



## HIMNO

Tu barca de pescador,  
 que llegó de Roma al puerto,  
 va siguiendo el rumbo cierto  
 que le trazara el Señor.  
 La va llevando el amor  
 siempre a nuevas singladuras.  
 En las borrascas oscuras,  
 para que a Cristo sea fiel,  
 Simón Pedro, el timonel,  
 vela desde las alturas.

Si toda la Iglesia oraba  
 por ti, ahora tú por ella,  
 que eres su roca y su estrella.  
 Cuando se tambaleaba  
 tu fe, sobre el mar te daba  
 Cristo fuerza con sus manos.  
 Boga mar adentro, y danos  
 -a la Iglesia, que te implora-  
 tu presencia guiadora  
 y confirma a tus hermanos.

## SALMO 114

Amo al Señor, porque escucha  
 mi voz suplicante,  
 porque inclina su oído hacia mí  
 el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,  
 me alcanzaron los lazos del abismo,  
 caí en tristeza y angustia.  
 Invoqué el nombre del Señor:  
 "Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,  
 nuestro Dios es compasivo;  
 el Señor guarda a los sencillos:  
 estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,  
 que el Señor fue bueno contigo:  
 arrancó mi alma de la muerte,  
 mis ojos de las lágrimas,  
 mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor  
 en el país de la vida.

## Del evangelio de san Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: -«Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.» Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: -«Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

## ORACIÓN-REFLEXION

### I.Parte

Tú ya sabías que los obreros escasearían y por ello nos pediste que rogáramos al Padre para que enviara obreros, que nos diera vocaciones sacerdotales para la Iglesia.

¡Qué gran misterio, misterio insondable el de una vocación sacerdotal!

Un joven o una joven, un adolescente o un hombre maduro que siente irrumpir en su vida la presencia trascendente de Dios que se fija en él y que lo llama. Porque Tú llamas, Señor, no dejas de llamar. El problema es nuestro, puesto que no siempre estamos dispuestos a oír tu voz.

Por eso, me atrevo a pedirte ahora que muevas a la generosidad el corazón de aquellos a quienes Tú has elegido para la vocación sacerdotal o a la vida consagrada.

Tú les pides una renuncia total: deben dejar afectos humanos, familia, amigos, a veces patria, planes personales... y les pides que te sigan a Ti. Tú te presentas en sus vidas sin previo aviso, llamando, como Señor que eres: «Sígueme». Y quieres que en ese mismo instante dejen sobre la playa de sus vidas todos los proyectos e ilusiones en que hasta ahora venían soñando.

¡Qué difícil debe ser para ellos dejarlo todo!, pero al mismo tiempo qué alegría sentir en el alma tu mirada de amor y de predilección ¡Qué orgullo sentirse tus predilectos y amigos íntimos! ¡Y en el mismo momento que los escoges, ya tienes destinada para ellos la gran aventura de predicar tu Evangelio!

### Dice san Gregorio Magno:

Escuchemos lo que dice el señor a los predicadores: *La mies es mucha, pero los operarios son pocos; rogad pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies.* Por tanto, para una mies abundante son pocos los trabajadores; al escuchar esto, no podemos dejar de sentir una gran tristeza, por que hay que reconocer que, si bien hay personas que desean escuchar cosas buenas, faltan, en cambio, quienes se dediquen a anunciarlas.

## ORACION

Virgen María: tu has sido escogida por Dios, te ha regalado grandes cosas y tú te has hecho su servidora.

Reconociste lo poco que eras, Él te hizo la llena de gracia, la bendita entre todas las mujeres.

Dios te hizo su madre y tú has vivido tu vida con sencillez y plenitud, acogiendo al Hijo de Dios como tu propio hijo.

Te pedimos, Madre, que vayamos por la vida reconociendo la mano de Dios, en todos los acontecimientos y vivamos atentos a toda llamada de Él, para servir a nuestros hermanos en aquello que Él nos pida.